

LECTURAS Y EDICIONES DE LA *HISTÓRICA* *RELACIÓN DEL REINO DE CHILE* DEL JESUITA ALONSO DE OVALLE (SIGLOS XVII-XXI)*

Josefina Domeyko Aránguiz

INTRODUCCIÓN: DAR A «CONOCER LO QUE TAN DIGNO ERA DE SABERSE»¹

En 1646 se publicó en Roma la obra del jesuita Alonso de Ovalle titulada *Histórica relación del Reyno de Chile y de las Misiones que ejercita en él la Compañía de Jesús: a nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre y a la Santísima Virgen y Madre Nuestra, Señora del Cielo y de la Tierra, y a los Santos José, Joaquín y Ana, sus padres y abuelos*, sobre unas lejanas tierras del Imperio español. Libro que, a pesar de tratarse del entonces precario Reino de Chile perteneciente al Virreinato del Perú, fue pensado, escrito, editado y publicado en Roma, en español e italiano al mismo tiempo y con un objetivo determinado: el de comunicar y dar a conocer el Reino de Chile. Desde ahí la obra del jesuita inició un recorrido temporal, en el cual en distintos momentos alguien la consideró una obra valiosa y digna de reedición.

Siglos nos separan de su publicación; aun así, acá lo tenemos y acá lo leemos. ¿Cómo y por qué ocurre esto?, ¿tiene algún valor para nuestra

* Este artículo fue desarrollado en el Seminario de Licenciatura del Instituto de Historia UC *Una historia global de la curiosidad: pensar/clasificar/coleccionar*, del profesor Rafael Gaune.

¹ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reino de Chile*, Santiago, Instituto de Literatura Chilena, 1969, p. 3. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 1969.

sociedad? Si es así, ¿cuál sería ese valor? Se debe asumir que «no todos los escritos están destinados a la duración»². La inmaterialidad de la obra, tomando las palabras de Roger Chartier, debido a la calidad e inmortalidad de su contenido, ha hecho que sea reproducido y actualizado por distintas personas y por diferentes motivos a lo largo de los 366 años desde que fue lanzada la edición príncipe³.

Una obra con intenciones de comunicar dedicada a la descripción de un lejano reino del Imperio español, para darlo a conocer al entonces pequeño mundo de Europa, se ha transformado en una fuente histórica. Los años no pasan en vano para la *Histórica relación*, pero sí la han dotado de una nueva forma y un nuevo valor, completamente diferentes de los de sus inicios. Junto al autor, se interpreta y se va resignificando a medida que es vuelta a editar. Como bien dice Eduardo Solar Correa en *Semblanzas literarias de la Colonia*, «los libros arcaicos, leídos con criterio y espíritu modernos, resultan muy aburridos. Hay que saber paladear su sabor característico de mundo nuevo, infantil, para encontrar el atractivo que en ellos se esconde»⁴. Este fragmento, si bien alude a cualquier libro «arcaico», va dirigido, especialmente, a la obra que ocupa este trabajo.

Así, su *aura*, es decir, aquella «manifestación irrepetible de una lejanía»⁵ que, según explica Walter Benjamin, solo se entiende en su aquí y ahora, se queda con la obra en 1646. Todo lo que viene después es tan solo un intento de mantenerla vigente en nuestra memoria, dándole otro valor y significado a partir de su reproducción y actualización acorde al momento en que se produce. Siguiendo a Benjamin, para este caso en particular, la reedición del libro pasa a ser tan solo una reproductibilidad técnica de la obra que se intenta conservar. En esta área, de edición y editoriales, la labor es de aquellos que apreciaron y valoraron la obra, de distintas maneras y

² Roger Chartier, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 15.

³ Se llama *ediciones príncipe*, del latín *editio princeps*, a las primeras ediciones impresas de cualquier obra, cuando se han hecho varias impresiones de la misma, que vienen directamente de los manuscritos del autor. Uvejota, blog de bibliotecas, «Glosario bibliotecológico». Disponible en: <https://uvejota.com/articulos/80/glosario-ediciones-principe/> [Fecha de consulta: 17 de octubre del 2018].

⁴ Eduardo Solar Correa, *Semblanzas literarias de la Colonia*, Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1969, p. 71.

⁵ Walter Benjamin, «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 2018, p. 201.

con diferentes intenciones, y se dedicaron a su lectura y revisión densas y minuciosas y, con ello, a un eventual rescate del olvido.

Así, el trabajo de edición, en distintos momentos y por diferentes personas, genera un cambio de perspectiva que transforma la mirada hacia la obra. De esta forma, cada editorial y editor van dejando su marca en el libro; y buscan también hacerlo en el lector. Es un recorrido editorial que le confiere una historicidad singular a la obra. El problema histórico que surge es la variabilidad y las diferencias de los motivos editoriales e históricos que llevan a la necesidad de reconsiderar una obra para volver a editarla en distintos momentos y contextos.

Entonces, la existencia de distintas ediciones publicadas en diferentes contextos sugiere una necesidad de renovación y revaloración de la *Histórica relación*. A raíz de esto, ¿qué es lo que motiva a alguien, o a alguna editorial, a reeditar un libro? ¿Por qué cierta obra se valora y resignifica en determinado contexto? A la luz de estas interrogantes se propone que la *Histórica relación del Reino de Chile* del padre Alonso de Ovalle ha sido reeditada en Chile en distintos momentos, respondiendo tanto a las prácticas y concepciones propias del contexto de producción de sus distintas ediciones, siendo estas principalmente literarias o de contingencia política nacional, como a objetivos personales del editor o las editoriales a cargo. Así, a medida que se vuelve a editar, esta confluencia entre el contexto y los intereses personales del editor (o de las editoriales) le va asignando un valor y significado distinto a la obra, una historicidad particular. El trabajo de edición se transforma, así, en una experiencia de época.

Este recorrido editorial está inserto en el mundo de la historia cultural, es decir, aquella que prefigura «el regreso de lo rechazado, de todo aquello que en un momento dado se ha convertido en impensable para que una nueva identidad pueda ser pensable»⁶. De este modo, la historia cultural le ha conferido un espacio a aquello «rechazado» y abre las puertas a una infinidad de sujetos y objetos antes invisibilizados. Así, el vasto mundo de lo escrito —en todas sus formas: cartas, libros o documentos legales, entre otros— es considerado como un sujeto de estudio fundamental en la disciplina histórica. La llamada *cultura escrita*, definida como la «historia de la producción, de las características formales y de los usos sociales de

⁶ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 18.

la escritura y de los testimonios escritos en una sociedad determinada»⁷ es un gran aporte para entender una de las formas en que los seres humanos nos comunicamos. Es un área que valora la evolución de la escritura y su importancia como medio de comunicación entre hombres y mujeres, es decir, que estudia la «influencia ejercida por la escritura en la vida social de la humanidad»⁸. En fin, la escritura es una tecnología que objetiviza el habla por medio de signos y que, como plantea Walter Ong, «da vigor a la conciencia» y permite traer al presente aquella distancia que nos separa del pasado ya que, «para vivir y comprender totalmente, no necesitamos solo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo»⁹. En Chile, quien ha aportado a este ámbito del saber es Isabel Cruz, que, en su artículo «La cultura escrita en Chile, 1650-1820: libros y bibliotecas», plantea el inicio de la cultura escrita en el país en el siglo xvii, con la transición desde la cultura oral y de imágenes a la palabra escrita¹⁰.

De todas las formas que abarca la historia de la cultura escrita, para los propósitos de este trabajo la principal es el libro y su edición. Sobre el primero, se mira desde la perspectiva de la historia del libro, con un enfoque cultural y social. Con esto se quiere decir que, como postula Bernardo Subercaseaux, para estudiar la historia del libro no se le puede separar de la sociedad y del contexto sociocultural que los produce. Así, sigue el autor, el libro es visto como un fenómeno dual, en que, por un lado, es un transmisor y conservador de conocimientos, ideas y creatividad y, por el otro, es una materialidad, un objeto concreto de papel impreso, encuadernado y editado que se vende¹¹. Partiendo de que el libro es el producto final, es interesante el proceso de su producción, entendida como «producto cultural,

⁷ Armando Petrucci, *La ciencia de lo escrito: primera lección de paleografía*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 3.

⁸ Jack Goody, *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 11.

⁹ Walter Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 85.

¹⁰ Isabel Cruz, «La cultura escrita en Chile 1650-1820: libros y bibliotecas», en *Historia*, No. 24, Santiago, 1989.

¹¹ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile: desde la Colonia al Bicentenario*, Santiago, Lom, 2000.

es decir, como una urdimbre de tramas significativas, contextualizables y verosímiles»¹².

La producción del libro se transforma en una experiencia colectiva. Con esto se quiere decir que, antes de que el libro llegue a las manos del lector, hay una serie de procesos que convierten completamente lo primeramente pensado y escrito por el autor. Como bien plantea Chartier, el autor no es quien escribe el libro, ya que la publicación de este «recorre un camino que va desde el manuscrito hasta la impresión del texto»¹³. En este proceso circulan una infinidad de personas que ponen manos sobre el manuscrito y lo transforman en tal grado que el producto final será la acumulación de una serie de actos que pasan por la corrección, la edición, la estilización, la diagramación, la impresión, la distribución, la venta, la llegada a las librerías y así, hasta el lector.

Analizar y estudiar esta circulación de diferentes agentes en la producción de libros es profundizar en los procesos de su producción y difusión. Como escribe Antonella Romano, «cuestionar la figura de los actores de la circulación de textos permite, sin embargo, reflexionar mejor sobre las lógicas de la circulación de lo escrito y sus espacios»¹⁴. De todo el proceso que implica la publicación de un libro, desde que es pensado en la mente del autor hasta la publicación misma, el editor es el actor más importante, en cuanto toma todas las decisiones que afectarán directamente a la obra. Como plantea Chartier, «la edición es el momento en que un texto se vuelve un objeto y encuentra lectores»¹⁵.

Como agente fundamental para entender este proceso, el editor es quien tiene la facultad y el poder de convertir los textos en libros¹⁶, aquel que trabaja con la palabra, un interventor cultural «que busca en su quehacer

¹² Ariadna Biotti Silva, «Hacia una cultura escrita de Chile. Los devenires de *La Araucana* de Alonso de Ercilla. Santiago (1569-1888)», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 14, No. 2, Santiago, 2010, p. 222.

¹³ Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 113.

¹⁴ Antonella Romano, «El libro como instrumento de la construcción de un mundo global: los misioneros y la cultura del escrito», en *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 2, Huelva, 2012, p. 109.

¹⁵ Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 59.

¹⁶ Chartier, *El mundo*, *op. cit.*, p. 55.

algo más que la distracción o el pasatiempo»¹⁷. Su relevancia radica en que él es quien le da forma, en todo sentido, al libro. Una forma determinada y con características tales, al ser el editor parte de (y estar condicionado por) la cultura de un tiempo y espacios determinados.

Para la presente investigación, vale especificar con cuáles ediciones de la *Histórica relación del Reino de Chile* se va a trabajar. En primer lugar, se debe enfatizar en que solo se seleccionaron las ediciones trabajadas y publicadas en Chile, ya que existen traducciones y ediciones en inglés del siglo XVIII. Las publicaciones chilenas, contando la edición príncipe, han sido siete en total. La primera reedición fue hecha en 1888 por José Toribio Medina. Durante el siglo XX fueron tres: en 1961, la editorial Zig-Zag editó una antología efectuada por Raúl Silva Castro; en 1969, el Instituto de Literatura Chilena publicó la primera edición crítica y comentada, a cargo del filólogo César Bunster; y en 1974 le siguió una antología de la Editorial Universitaria, seleccionada por el jesuita Walter Hanisch. Por último, en el siglo XXI se han publicado dos: en el 2003 un «segunda» edición crítica por la Editorial Pehuén; y en el 2012, mediante una colaboración entre la Fundación Chile-España, el Banco Santander, *El Mercurio* y la Universidad de Salamanca, y con el aporte de estudios de distintos especialistas, se publicó una edición facsimilar¹⁸.

Con el propósito de observar la valoración de la obra en estos años de publicación en Chile, los prólogos y estudios preliminares de las ediciones nombradas anteriormente son la fuente principal de esta investigación. Esto busca dar cuenta de cuál es la justificación que realizan los editores para tal trabajo. Entonces, ¿cuál o cuáles son los objetivos de esas ediciones?, ¿qué valor tienen para la sociedad chilena?, ¿responden a necesidades del momento?

Por último, para complementar el valor de las distintas ediciones en la opinión pública y especializada, se analizarán artículos de prensa y críticas literarias. Con ello se busca responder preguntas como: ¿qué ocurría en el momento de producción de dichas ediciones?, ¿cuál fue su relevancia para la sociedad chilena? Además, durante el siglo XX se dio un desarrollo de la crítica literaria fomentada por la prensa, lo cual a su vez generó un

¹⁷ Jaume Vallcorba, «Homenaje al mérito editorial», en *Trama & Texturas*, No. 15, Madrid, 2011, p. 18.

¹⁸ Una edición facsimilar o facsímil es la imitación o reproducción de alguna obra publicada anteriormente.

impacto en los trabajos de edición¹⁹. Por otra parte, estos artículos dan indicios sobre los momentos de producción de las respectivas ediciones.

EL INICIO DE UN RECORRIDO: «QUÉ NUEVO ERA EL NUEVO MUNDO» (SIGLO XVII)

Unas cuantas palabras sobre la mente que escribió esta obra no sobran en este escrito. Un día de invierno, el 27 de julio de 1603, nació Alonso de Ovalle en Santiago de Chile. Una familia típicamente criolla, con parientes de origen europeo muy reciente, con padres que lo criaron de forma que, en un futuro, como hijo mayor, heredara todo el legado de su familia y llevara una vida óptima para aquello²⁰. Pero desde pequeño, como anuncia Walter Hanisch en las primeras páginas de su libro *El historiador Alonso de Ovalle*, conocía su vocación: seguir el camino cristiano y dedicarse completamente a Dios. Para esto, a los quince años, motivado por «su reflexión cristiana se orientó a la vida religiosa con mérito singular, pues la vida se le ofrecía con todos los halagos de la riqueza y la condición social»²¹. Como relatan las crónicas y biografías contemporáneas al jesuita, un 8 de diciembre de 1618, en un acto dramático, revestido de sus mejores prendas, joyas y montando su mejor caballo, dejó el hogar, se desprendió de todo y se aventuró en lo que fue el resto de su vida: un hombre que tomó los votos de obediencia de la Compañía de Jesús²².

Luego de una vida dedicada a su congregación, en que recorrió parte del Nuevo Mundo, cruzó la cordillera varias veces desde Santiago hasta Mendoza, ocupó puestos como profesor de Filosofía, rector del Convictorio de San Francisco Javier y estuvo a cargo del apostolado de «morenos», es decir, de los esclavos negros, en 1640 recibió la noticia que cambiaría su rumbo: había sido nombrado procurador de la Viceprovincia de Chile, título con el cual debía representar a dicho reino en Europa, en España e Italia específicamente. Su viaje se programó para 1641 y, cruzando la cordillera de los Andes por una última vez, dio inicio al viaje del cual nunca más regresó. Aquí es cuando inicia el recorrido de la *Histórica relación del*

¹⁹ Walter Benjamin. *La tarea del crítico*, Santiago, Hueders, 2017, pp. 10-12.

²⁰ Walter Hanisch, *El historiador Alonso de Ovalle*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1976, pp. 7-8.

²¹ Hanisch, *op. cit.*, p. 15.

²² Hanisch, *op. cit.*, pp. 15-16.

Reino de Chile, el momento en que comenzó a gestarse en la cabeza del jesuita la redacción de su obra.

La obra fue compuesta para la Compañía de Jesús. ¿Qué necesidad había de ello? La lejanía y pobreza del reino de Chile, aquel último rincón del Imperio español, despertaba la alerta de aquellos sacerdotes que sentían la falta de apoyo para la evangelización. Pero esta precariedad no era lo único que distinguía y preocupaba en el reino de Chile: en un memorial escrito en 1642, Ovalle anticipa la redacción posterior de una obra más extensa, en sus mismas palabras, debido a la extrema necesidad de «clamar y pedir con toda la sumisión y encarecimiento que puedo, se sirva de darnos Apostólicos Operarios que nos ayuden a tirar la Red»²³ en tierras con «almas tan solas y desamparadas» «y más despacio haré entera relación de estado de la Provincia, y de los gloriosos empleos en que se ocupan sus hijos, me ha parecido anticiparme a escribir este memorial»²⁴.

La falta de operarios se hacía sentir aún más fuerte, ya que eran tiempos bélicos. En 1608 se funda la primera misión en «tierra de guerra» —la misión de Arauco— que, «cercana a un fuerte militar y a indígenas rebeldes, se proyectó una problemática esencial de los Jesuitas en América»²⁵. Más al sur, la misión de Chiloé, lejana y solitaria. Eran estos casos particulares y urgentes, entre otros, por los cuales Ovalle solicitaba especial ayuda a las autoridades de enviar más funcionarios al reino de Chile. El jesuita acusó en su memorial:

Si este dolor es común y general en toda la Provincia, donde más se siente, por ser más sin remedio, es en la jurisdicción de Méndoca, que es la cabeza de la Provincia de Cuyo, y la última del Obispado de Santiago, y en todo el de la Concepción, donde está la guerra de este Reino, hasta las Islas de Chiloé, en que se remata las residencias de los Padres misioneros, que se emplean en la conversión de la gentilidad, y en el cultivo espiritual de los indios recién convertidos a nuestra fe católica. En estos lugares, pues, se siente más que en otros la falta de Obreros del Evangelio²⁶.

²³ «Memorial y carta de Alonso de Ovalle», Italia, 12 de marzo de 1642, Archivum Romanum Societatis Iesu, Provincia chilensis, vol. 4, f. 72.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Rafael Gaune Corradi, *Escritura y salvación. Cultura misionera jesuita en tiempos de Anganamón, siglo XVII*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016, p. 48.

²⁶ Ovalle, «Memorial y carta», *op. cit.*, f. 72b.

Este escenario le planteaba un desafío a la Compañía, la cual mediaba discusiones sobre la paz y la guerra, la injusticia, la esclavitud y la barbarie, entre otros temas, sin nunca estar exenta de opinión²⁷. Pero la situación de las misiones en el reino de Chile suscitaba un especial interés para Roma, situándola en la problemática global de la Compañía²⁸. La constante circulación de personas, noticias y cartas entre Roma y el resto del mundo, aquella red misionera global que estableció con éxito la Compañía²⁹, incluía a este remoto y precario reino. Es aquí, en esta «cultura viajera»³⁰ donde se inserta la *Histórica relación* de Alonso de Ovalle, quien, como procurador de la Compañía de la Viceprovincia del Reino de Chile, debía dar cuenta de las misiones jesuíticas de sus tierras. Como se mencionó anteriormente, fue aquí donde pensó, escribió y finalmente publicó el extenso libro, para así reforzar la imagen de Chile en el imaginario y conocimiento de los europeos. Pues bien, el jesuita se convirtió en «un autor, un creador de mundo que hace circular fragmentos de un mundo hacia otro: Roma»³¹.

Estando allí, Ovalle tomó la pluma para hacer esta relación y procedió a comunicar y dar noticias de las almas que vivían en el reino del que provenía. Como plantea Eduardo Gutiérrez en su tesis, tal vez educar no era el principal objetivo de esta obra ya que, era «claro que la filosofía de vida que significaba ser jesuita interiorizaba dicho proceso, haciéndolo patente en cada acto de la Compañía»³²; más bien era comunicar.

Es en el prólogo donde plasmó las principales intenciones y objetivos de esta extensa obra, sin dejar de advertir al lector que esta ha sido una

²⁷ Rafael Gaune Corradi, «Estudio preliminar», en Alonso González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2017, pp. 30-31.

²⁸ Gaune Corradi, *Escritura y salvación, op. cit.*, pp. 153-154.

²⁹ Paula Findlen, «De Asia a las Américas: las visiones enciclopédicas de Athanasius Kircher y su recepción», en Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosos entre América y Asia*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008, p. 113. Véase también Luis Millones Figueroa, «La intelligentsia jesuita y la naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII», en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Editorial Verveut- Iberoamericana, 2005.

³⁰ Gaune Corradi, *Escritura y salvación, op. cit.*, pp. 56-57.

³¹ Gaune Corradi, *Escritura y salvación, op. cit.*, p. 189.

³² Eduardo Gutiérrez, *Desde el Colegio Máximo de San Miguel a la Biblioteca Nacional: la cultura escrita de la Compañía de Jesús y los usos de una Biblioteca en Chile (1767-1813)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad Andrés Bello, 2013, p. 30.

obra completamente imprevista y que, viéndose ante esta situación (dar a conocer el reino de Chile y así «dar noticia de los ministerios de las almas, en que se ocupan nuestra Compañía de Jesús») no usó más que su memoria y los relatos que había leído sobre sus tierras. Promete entonces que todo lo que escribe es ajustado a la verdad, pero que aun así no pretende dar una historia universal del reino y que se le pueden pasar «algunas particularidades y menudencias, y no tan propias de Historia»³³. El jesuita abrió su obra con estas palabras:

Habiendo venido del Reyno de Chile, y hallando en estos de Europa tan poco conocimiento de él, que en muchas partes ni aun sabían su nombre me hallé obligado a satisfacer al deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse³⁴.

Pues bien, ante el asombro por el desconocimiento que tenían del reino en Europa, Alonso se propone escribir. Pero ¿cómo pedir más operarios si no se tiene conocimiento de aquel destino? Retomando aquellas palabras de Ítalo Calvino, se puede afirmar «qué nuevo era el Nuevo Mundo». Incluso en el siglo XVII, «una vez descubierto, más difícil aún era verlo, entender que fuese nuevo, completamente nuevo, diferente de todo lo nuevo que se podría encontrar»³⁵. Fue preciso, entonces, escribir para dar a conocer aquel vasto mundo.

Más preciso y fundamental para entender esta publicación de 1646 ha sido el ya mencionado memorial escrito en 1642 por el mismo jesuita, en España, para el procurador Mutio Vitelleschi, carta donde da cuenta de la urgente necesidad de que envíen a estas tierras nuevos y más operarios para seguir la misión evangelizadora de la Compañía. En palabras del mismo Ovalle, debido a la

extrema necesidad que tienen los Colegios, Residencias y Misiones de aquel Reino del paternal socorro y amparo de V.P. a quien desde luego comienzo a clamar y pedir con toda la sumisión

³³ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las Misiones que ejercita en él la Compañía de Jesús: A nuestro Señor Jesucristo Dios y Hombre y a la Santísima Virgen y Madre Nuestra, Señora del Cielo y de la Tierra, y a los Santos José, Joachin y Ana, sus padres y abuelos*, Roma, Francesco Cavallo, 1646, s/n. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 1646.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Ítalo Calvino, *Colección de Arena*, Madrid, Siruela, 2015, p. 21.

y encarecimiento que puedo, se sirva de darnos Apostólicos Operarios que nos ayuden a tirar la Red [en tierras con] almas tan solas y desamparadas³⁶.

Entonces, si bien Alonso de Ovalle escribió para comunicar las maravillas del desconocido reino en Europa, el memorial especifica que el objetivo principal de relatar posteriormente una obra más extensa era la falta de operarios y la necesidad de pedir por más para el amparo de la misma Compañía, lo cual era también el propósito principal de su viaje a Europa como procurador. Durante casi todo el largo de la carta, Ovalle acusó la ausencia de sacerdotes para cumplir con las misiones, por ejemplo: «pocos sacerdotes que tiene esta provincia es tan grande»³⁷ o «causa gran compasión el ver materia tan dispuesta, y tan mal lograda por falta de Ministros Evangélicos»³⁸. Además, escribe que no son ellos, los sacerdotes mismos, quienes sienten la falta, sino que, «en quien más se manifiesta la necesidad de nuestro amparo, es en los pobres indios, que no tienen otros curas ni refugio, si no de nuestros misioneros»³⁹. Pues bien, el verdadero propósito de esta extensa relación era este.

Ahora bien, la forma del libro fue dado por el editor Francesco Cavallo o Cavalli, en Roma. Él fue quien le confirió la forma a este texto, lo editó y publicó, en español e italiano al mismo tiempo. Si bien no se tiene mucha información sobre el impresor, María Luisa Fischer enfatiza en la fortuna que tuvo el libro de editarse en esa época, lo que fue gracias al intento que significó el «interpretar ese desconocido territorio para el lector europeo»⁴⁰. La mayor información que se posee, otorgada por Fernando Silva en la introducción a la *Histórica relación* editada en el 2012, es la ardua supervisión de Ovalle en el trabajo de edición del libro y sus precisiones en cuanto al problema de las ilustraciones y grabados, dejando instrucciones claras antes de partir a España nuevamente⁴¹.

³⁶ Ovalle, «Memorial y carta», *op. cit.*, p. 72.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Ovalle, «Memorial y carta», *op. cit.*, p. 75.

⁴⁰ María Luisa Fischer, «La *Histórica relación del Reino de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle: el Reino de lo visible en una crónica ilustrada», en *Revista de Estudios Hispánicos*, No. 23, San Juan de Puerto Rico, 1996, p. 37.

⁴¹ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Salamanca y Santiago, Banco Santander-El Mercurio-Universidad de Salamanca, 2012, pp. 27-28. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 2012.

En fin, es el «*aquí* europeo desde donde compone su historia con el *allá* que rememora e intenta figurar en su relato»⁴². Estando en Roma, recuerda y, apelando a su memoria y a la información que recibe, va reconstruyendo en su relato un paisaje del reino de Chile, lo cual termina en la publicación de su libro, en español e italiano. Un libro pensado y escrito bajo las lógicas de su contexto, en que el desengaño como tópico de la época —de carácter barroco— que, hecho «realidad en miles de representaciones naturalistas»⁴³, está presente en la obra, al querer Ovalle abrir los ojos europeos sobre su reino y sus necesidades.

Ante todos los antecedentes, el contexto y el estilo que utiliza Alonso de Ovalle en su *Histórica relación* se debe tener en cuenta la posible existencia de una cierta exageración en algunos pasajes y descripciones sobre el reino de Chile y sus facultades. Para los propósitos aclarados en su memorial y prólogo, Ovalle debía utilizar un lenguaje y discurso convincente, resaltando las maravillas del reino. Pero bien, desde aquí la obra inició un recorrido editorial que se proyectó por los siglos y es editado hasta el día de hoy. Si bien el libro fue producido en el siglo XVII, las reediciones fueron efectuadas a partir del siglo XIX hasta el siglo XXI.

UN LIBRO PARA CHILE: LA *HISTÓRICA RELACIÓN DEL REINO DE CHILE* INTERPRETADA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS (SIGLOS XIX-XXI)

A partir de lo ya mencionado, es decir, como bien dice María Luisa Fischer, de «la insistencia en la habilidad para describir y alabar la naturaleza y transformarla en paisaje»⁴⁴ y de otros elementos del libro, esta obra fue reeditada en diferentes momentos y contextos. Desde que se pensó, escribió y publicó en Roma en 1646, la *Histórica relación* inició un recorrido temporal por los siglos, en el cual fue resignificada y revalorada por las distintas personas que la editaron.

Las diferentes percepciones que se tenían del jesuita y su obra fueron condicionando la forma de reeditar el libro. Asimismo, cuestiones como a qué público dirige su edición, desde qué perspectiva y disciplina se edita la obra y con qué fines lo hace, son cruciales a la hora de hacer un análisis de las distintas reediciones. Estas características varían considerablemente

⁴² Fischer, *op. cit.*, p. 138.

⁴³ Hanisch, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁴ Fischer, *op. cit.*, p. 139.

entre una y otra, pero, además de tratarse de la misma obra, las vincula un elemento clave: la insistente búsqueda de valores patrióticos en el pasado de nuestro país, con el fin de reafirmar una «identidad» nacional que existiría desde la Colonia, tomados de las antiguas crónicas y poemas épicos. Así, como se verá a lo largo de este trabajo, la labor de edición de la *Histórica relación* no ocurre de forma aislada, generalmente es parte de una colección mayor que abarca a otros escritores y obras coloniales que también cumplan con este requisito.

Por lo tanto, la *Histórica relación* no llegó hasta el siglo XXI en su forma original. Más bien, ha sido una obra rescatada, renovada y resignificada por distintas editoriales en Chile. Ha sido clasificada, por estas últimas, principalmente como una obra literaria colonial fundamental para Chile. ¿Partió siendo literatura?, ¿era este su propósito?, ¿cómo clasificarla? Ante esto, las editoriales le han dado una nueva forma y la han colocado en el lugar que ellos estimaron conveniente.

Desde su publicación en 1646, la *Histórica relación* permaneció sin ser reeditada en Chile por casi dos siglos y medio⁴⁵. Esto podría ser explicado por la situación de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII. Al ser expulsada de los territorios americanos en 1767, en Chile, todos los libros del Colegio de la Compañía pasaron a ser parte de la biblioteca de la Universidad de San Felipe, «en situación más bien de depósito que de uso».⁴⁶ Luego, junto a los demás libros de la antigua biblioteca de los jesuitas, pasaron a conformar las colecciones de la Biblioteca Nacional, fundada en 1813⁴⁷. Entonces, quienes leyeron el libro en aquella época, leyeron la edición príncipe, de la cual no existían muchos ejemplares. Por tanto, la reedición del libro fue lo que sacó a la *Histórica relación* del abandono y de aquel antiguo depósito. El editor, en este caso los posteriores editores, se convirtió en el fantasma de aquel poeta muerto hace siglos y casi olvidado.

Recién a finales del siglo XIX el libro fue considerado para ser reeditado, lo cual se repitió en diferentes momentos hasta el siglo XXI. Pero, cosa curiosa, en ninguna de las seis primeras ediciones venideras a partir de esta se hizo mención de aquel memorial donde Ovalle escribe las urgencias que se vivían en la Compañía de Jesús en el reino de Chile, lo que lo llevó finalmente a escribir la *Histórica relación*. La justificación y el propósito

⁴⁵ Durante el siglo XVIII (1732), la obra fue editada y traducida al inglés en Londres.

⁴⁶ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 11.

⁴⁷ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 16.

que describe Ovalle en su prólogo, es decir, aquella poca conciencia de la existencia del reino de Chile en Europa fue lo que constantemente destacaron los diversos editores que trabajaron en las distintas reediciones. Fue recién en 2012 que este memorial es mencionado e incluido en la introducción de la obra reeditada.

A mediados del siglo XIX los valores e instituciones republicanas se estaban estabilizando. Fueron tiempos en que el país comenzó a tener un ambiente intelectual y cultural conformado por los entonces jóvenes Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, José Victorino Lastarria y Manuel Antonio Matta, entre otros, marcado además por visitas ilustres como la de Andrés Bello, el pintor francés Monvoisin, etcétera⁴⁸. Hacia finales de este siglo, en momentos de conciliación nacional, cuando se establecieron las bases para la industria impresora⁴⁹, desde el mundo intelectual se procedió a la búsqueda de modelos de virtud en el pasado. Según Fischer, la *Histórica relación* era una buena fuente de esto al ser «una primera y tímida afirmación de identidad nacional, o simplemente territorial para decirlo con aún más cuidado»⁵⁰.

Fue José Toribio Medina, impresor, bibliófilo, investigador, coleccionista y «en el campo de la historiografía, una de las figuras más destacadas del nuevo clima intelectual»⁵¹, el responsable de efectuar una nueva edición del antiguo libro del padre Alonso de Ovalle en las oficinas de su propia imprenta Ercilla. Su reedición fue publicada en 1888 en el volumen *Colección de historiadores*, en la misma década en que Diego Barros Arana publicó su *Historia general de Chile*, lo cual puede dar indicios de aquella construcción de un orgullo e identidad nacional en un contexto de aquella «conciliación» de la república.

En su prólogo, Medina afirmó que consideraba este libro como el «monumento literal más cabal que de aquella época nos ha guardado»⁵². Además, el impresor alabó la habilidad de Ovalle para escribir, al ser «su lenguaje, con todo, fluido y abundante [pues] corre formando periodos llenos, correctos y estrictamente anudados. Las frases se encadenan con

⁴⁸ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 46.

⁴⁹ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 64.

⁵⁰ Fischer, op. cit., p. 138.

⁵¹ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 86.

⁵² Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reino de Chile*, Santiago, Editorial Ercilla, 1888, p. v. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 1888.

fácil relación; las palabras, consideradas una por una, son de un significado estricto y preciso, casi etimológico»⁵³.

Así también, Medina dio cuenta de aquella búsqueda del modelo de virtud en el pasado, afirmando que este puede ser encontrado en la persona y obra de Ovalle. Para ello recurrió a varios personajes del mundo intelectual de la época, como el ya mencionado Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, a quien recordó con estas palabras:

El señor Vicuña Mackenna califica con razón al padre Ovalle como el primer historiador de Chile [...] Hay en la historia del padre Ovalle un cierto atractivo y tinte poético que la acercan a esas narraciones amenas, que son una leyenda o un cuento, pero que, sin embargo, por la unidad y su fondo de filosofía cristiana practicada en hermosas y simpáticas virtudes, la hacen hartamente estimable. Distinguían a aquel sacerdote las amables dotes del espíritu, la bondad unida a la sencillez, la unción más fervorosa acompañada de una humildad evangélica. Alonso de Ovalle fue un varón distinguido, más por su virtud que por su ciencia⁵⁴.

Con todo, no fue tan solo un modelo de virtud sino también del buen uso de la lengua y una pura acepción de las palabras, que le valió que «la Academia española le cite con frecuencia en la primera y hermosa edición del diccionario de la lengua»⁵⁵ y que aparezca en el *Diccionario de galicismos* de don Rafael María Baralt.

En fin, en el caso de esta edición de 1888, el inmenso trabajo editorial realizado por Medina en esta área contiene obras fundamentales del pasado de Chile, ¿por qué la *Histórica relación* sería una excepción? Su reedición fue parte de un fenómeno y no un caso aislado. Subercaseaux hace hincapié en la monumental obra realizada por el erudito, conformada por una inmensa colección de impresos y ediciones de distinta índole. La constante comparación del Reino de Chile con Europa que hace Ovalle en su libro, tal como «es tan semejante el clima y tierra de Chile a Europa, que no hallo diferencia ninguna»⁵⁶, podría haber sido considerado digno de difundir para los propósitos anteriormente mencionados.

En el paso del siglo XIX al XX, la *Histórica relación* permaneció sin ser considerada por las editoriales por varios años, pero no tanto como

⁵³ *Histórica relación* 1888, p. xix.

⁵⁴ *Histórica relación* 1888, p. xx.

⁵⁵ *Histórica relación* 1888, p. xix.

⁵⁶ *Histórica relación* 1969, p. 3.

antes: volvió a ser reeditada a partir de la década de los sesenta. A modo de contextualizar las siguientes impresiones, cabe destacar que a partir de los años treinta se produjo un proceso de auge y expansión editorial, cuando las antiguas editoriales, como Barcelona o Cervantes, dieron paso a las grandes empresas Ercilla y Zig-Zag. Bernardo Subercaseaux lo explica por varios factores, destacando el contexto coyuntural de la guerra civil en España, lo que produjo una baja en su producción de libros que obligó a las editoriales de América Latina a mejorar su propia producción. Otro factor fue la convergencia de grandes intelectuales latinoamericanos en Chile y, por último, pero más relevante para el autor, la difusión del libro entre la clase media y la resistencia de esta hacia la oligarquía imperante.

Luego, ya en las décadas de los sesenta y setenta, se produjo una modernización e involución de la industria editorial en Chile⁵⁷, es decir, mientras en otros países de Latinoamérica se daba una «revolución del libro», en Chile ocurría un fenómeno dual y opuesto, al no ser una industria fomentada por el Estado⁵⁸. Aun así, por entonces se desplegaba un fuerte movimiento cultural que giraba en torno a la Sociedad de Escritores y demás intelectuales, como la generación de narradores chilenos de los sesenta. Esto influyó en las búsquedas, tanto eruditas como «contemplativas», de antiguas obras que representen a la narrativa chilena. Entonces, ¿por qué no traer de vuelta, otra vez, a Alonso de Ovalle?

Ahora bien, esto es en la industria del libro y en el mundo cultural. Desde el Estado, a partir de los años veinte se dio un proceso de aceleración de la expansión educacional, considerando que ya para 1930 el Estado financiaba el 83,5% de las escuelas públicas⁵⁹. Esto también se vio fuertemente reflejado en la evolución de la industria editorial chilena, enfocada en la producción de textos para la enseñanza⁶⁰. En esta lógica, durante los sesenta entrarán fuertemente editoriales como Zig-Zag y Universitaria.

Siguiendo con el recorrido de la *Histórica relación*, a la edición de Medina le siguió otra efectuada en 1961 por la editorial Zig-Zag, empresa fundada en 1905 por Agustín Edwards y Gustavo Helfman, ambos

⁵⁷ Bernardo Subercaseaux, *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*, Santiago, CENECA, 1984, p. 20.

⁵⁸ Subercaseaux, *La industria editorial*, op. cit., p. 26.

⁵⁹ Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Sol Serrano (eds.), *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, Tomo 2: *La educación nacional (1880-1930)*, Santiago, Taurus, 2012, p. 67.

⁶⁰ Subercaseaux, *La industria editorial*, op. cit., p. 151.

destacados empresarios del mundo editorial y de revistas. Esta publicación fue una antología a cargo del crítico literario y ensayista Raúl Silva Castro. Según el mismo editor, la idea de esta selección —y el objetivo de todas las antologías— es ofrecer al lector lo mejor de cada autor⁶¹. Para ello, en el mismo prólogo Silva Castro da cuenta de la urgente necesidad de volver a editar este libro. De partida, critica a la edición príncipe, la cual «habiéndose compuesto e impreso en un taller romano y acaso por tipógrafos poco idóneos para el trabajo, no es de extrañar que contengan innumerables erratas de impresión»⁶². La edición de Medina no quedó fuera de su crítica. Si bien fue discípulo suyo, Silva Castro lo acusó abiertamente de haber traspasado aquellas erratas a su propia edición, pues el libro incluido en la Colección de Historiadores en 1888 no habría sido sometido a una correcta lectura e inspección, repitiendo «errores que confieren grave ofensa, en conjunto, al pensamiento del autor»⁶³. Una nueva edición, acorde a la época y para mayor difusión, fue necesaria. Incluso, ocho años después de que Raúl Silva Castro efectuara este trabajo, en un artículo de *El Mercurio* dedicado a la edición de César Bunster, de la cual se escribirá más adelante, Silva Castro mantuvo su opinión sobre Medina y su edición: «la de la Colección de Historiadores, fue ejecutada con una increíble pobreza de materiales, está adornada con unos cuantos centenares de erratas y al lector potencial se le muestra de ingrato aspecto. No atrae»⁶⁴.

Concuerda Fernando Santiván, escritor chileno y Premio Nacional de Literatura en 1952, en una crítica literaria publicada en 1961. En ella, Santiván plantea que la edición de 1961 responde al poco conocimiento del libro ocasionado por la falta de ediciones y porque los pocos ejemplares que existen tan solo se encuentran en las bibliotecas públicas de Santiago, con poca difusión y llegada al público general⁶⁵.

⁶¹ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reino de Chile* Santiago, Zig-Zag, 1961, p. 17. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 1961.

⁶² *Histórica relación* 1961, p. 15.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Raúl Silva Castro, «Alonso de Ovalle redivivo», *El Mercurio*, Santiago, 27 de junio de 1969, p. 5.

⁶⁵ Fernando Santiván, «Alonso de Ovalle. Antología de Raúl Silva Castro [manuscrito]», Santiago, abril de 1961, p. 1. Disponible en: <http://www.biblioteca-nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:308946> [Fecha de consulta: 30 de junio del 2019].

Esta es una edición con fines educativos, lo cual va de la mano con el compromiso de la editorial Zig-Zag con la educación nacional. El mismo Silva Castro plantea en su prólogo que «es pues, de verdadera urgencia facilitar al estudiante de las humanidades un texto que le permita conocer la deliciosa obra de Ovalle»⁶⁶. Motivado por este propósito, el editor tomó aquellos capítulos que estimó de mayor facilidad y le confirió un orden que valoró conveniente. Según sus propias palabras, «el orden de los trozos, si bien siguen en general el desarrollo y la disposición de las partes del libro, ha sido alterado en unos casos por el recopilador para mantener la coherencia de los temas y motivos de la obra»⁶⁷.

De esta manera, Silva Castro se apropió de la *Histórica relación* y la resignificó con el fin de hacerla más accesible a los estudiantes. Si bien considera a Ovalle el «mejor prosista que ha dado el país en todos los tiempos»⁶⁸, en su selección se integró tan solo aquellos capítulos que sirvieron a la lógica de Silva Castro. Esto queda claro también en el artículo de Santiván mencionado, en que está de acuerdo con el editor y lo secunda con estas palabras: «ha hecho una selección de los trozos más bellos del libro, dejando de lado aquellos de poco interés y de confuso estilo». Agrega que finalmente este trabajo resultó en «un libro liviano, amenísimo e impregnado de frescura. Aparece en él un Chile lleno de carácter y frescura»⁶⁹.

Esto último concuerda con lo que plantea Alfredo Jocelyn-Holt en el tercer tomo de su *Historia general de Chile*, donde establece que los capítulos de la *Histórica relación* dedicados a la descripción del paisaje y naturaleza —los tres primeros tomos de la obra— «son los más recordados, los que nunca fallan en las antologías, los que han terminado por consagrarlo [a Ovalle] en el canon literario»⁷⁰. En todo caso, esto es algo que sigue a la misma edición príncipe y dicho por el propio Ovalle en su prólogo: su objetivo es hacer conocido al reino de Chile en Europa y era menester dedicar gran parte de la extensión a sus territorios, ya que, «como este es el sujeto de estos empleos, no puedo menos que hablar de él

⁶⁶ *Histórica relación* 1961, p. 18.

⁶⁷ *Histórica relación* 1961, p. 17.

⁶⁸ *Histórica relación* 1961, p. 9.

⁶⁹ Santiván, *op. cit.*, p. 2.

⁷⁰ Alfredo Jocelyn-Holt, *Historia general de Chile. Tomo 3: Amos, señores y patricios*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 93.

en primer lugar; y como de cosa tan desconocida, fue menester dar razón con alguna más extensión de lo que hubiera hecho»⁷¹.

Hacia el fin de la misma década, en 1969, «el gran acontecimiento editorial acaba de ocurrir»⁷², como escribió en un artículo de prensa Hugo Montes, abogado, escritor y profesor chileno. El Instituto de Literatura Chilena de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile inició una serie titulada Escritores de Chile con una edición crítica y anotada de la *Histórica relación del Reino de Chile* del padre Alonso de Ovalle, obra que, según Arbea y Kordic, «da inicio al proceso global de rescate filológico de obras patrimoniales chilenas que se han venido desarrollando»⁷³.

Esta edición de la *Histórica relación* fue efusivamente bien recibida en el mundo intelectual y literario, lo que explica la gran cantidad de artículos y críticas literarias en la prensa nacional dedicadas a dicho proyecto. «Y en volumen de pulcra edición» y «en hora buena nos llega la *Histórica Relación* del buen jesuita»⁷⁴, escribió Mario Céspedes, profesor de Historia de la Universidad de Chile, más tarde perseguido y torturado.

La edición de 1969 fue un proyecto realizado por un equipo de trabajo conformado por Pedro Lastra, Alfonso Calderón, Julio Durán C., Benjamín Rojas, Juan Durán y Carlos Santander, dirigido por el filólogo César Bunster y proyectado en los talleres de la Editorial Universitaria. Diagramó el libro el tipógrafo Mauricio Amster, quien «con buen gusto, conservando portadas y portadillas evocadoras de la edición príncipe»⁷⁵, se ha «esmerado para que este volumen reproduzca con medios modernos la disposición gráfica de la edición príncipe del libro»⁷⁶.

Esta edición se publicó en el culmen de la filología chilena. Durante los sesenta y setenta, como escriben Raïsa Kordic y Antonio Arbea, «la Filología chilena contó con un ambicioso proyecto investigativo y editorial

⁷¹ *Histórica relación* 1646, s/n. Se cita en base a la ortografía y gramática utilizada por el mismo Ovalle.

⁷² Hugo Montes, «Histórica relación del Reino de Chile», en *El Sur*, Concepción, 3 de agosto de 1969.

⁷³ Antonio Arbea y Raïsa Kordic, «Semblanza del profesor Dr. Mario Ferreccio Podestá (*in memoriam*)», *Boletín de Filología*, tomo XLIII, Santiago, 2008, p. 261.

⁷⁴ Mario Céspedes, «El padre Alonso de Ovalle reeditado», en *La Última Hora*, Santiago, 25 de julio de 1969, p. 5.

⁷⁵ Montes, *op. cit.*

⁷⁶ Andrés Sabella, «El libro del padre Ovalle», en *La Estrella de Iquique*, Iquique, 23 de septiembre de 1969, p. 4.

de recuperación del patrimonio literario colonial de nuestro país»⁷⁷. En este escenario, el libro publicado en 1969 respondió a un espíritu fuertemente científico. La edición se propone dar un acento más metodológico e investigativo a la obra. Como el mismo Bunster escribe en el prólogo: «atender a su estudio desde un punto de vista más científico, impulsar su interpretación y desarrollo, difundir nuestra tradición literaria»⁷⁸ y plantear un estudio «sometido a un examen en forma científica, la que exige nuevos procedimientos para su estudio, nuevos métodos»⁷⁹.

Esto último fue confirmado por los distintos artículos de prensa respectivos a la publicación de esta *Histórica relación*. En uno de ellos, Gregorio Weinberg, escritor, historiador y editor argentino, escribe la importancia del

mérito científico de la publicación, efectuada con el mayor rigor: texto muy cuidadosamente confrontado por con las primeras ediciones, española e italiana, de 1646, de cuya labor de cotejo y análisis surge, precisamente, el descubrimiento de dos variantes de la primera hasta hoy no advertidas⁸⁰.

Este proyecto, según su prologuista, intenta dar a conocer al jesuita y su obra. Como escribe Bunster, la obra «responde a una finalidad preferente: la de orientar en términos generales, sobre los merecimientos del gran escritor, para muchos solo vagamente conocido»⁸¹. Un párrafo después enfatizó en la difusión más bien para los expertos, ya que «es grato entregar esta edición crítica y anotada de su *Histórica Relación* a los entendidos, a otros investigadores o ensayistas que, frente al libro puesto ahora a su fácil alcance, puedan sentirse estimulados para ahondar en su estudio»⁸². Con esto dicho, la reedición no se escapa de aquel espíritu científico y analítico que le otorga el editor. La figura de filólogo comprometido con aquella misión de rescate de las obras literarias coloniales se aprecia con todos los sentidos en las notas de César Bunster a la edición.

Su publicación no estuvo exenta de polémica. No es menor el dato de que haya existido una disputa por quién sería finalmente elegido editor entre dos filólogos importantes: César Bunster o Mario Ferreccio. Lo dio

⁷⁷ Arbea y Kordic, *op. cit.*, p. 257.

⁷⁸ *Histórica relación* 1969, p. viii.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Gregorio Weinberg, «Un documento americano», *s/e*, 1969.

⁸¹ *Histórica relación* 1969, p. xxii.

⁸² *Ibid.*

a conocer el segundo en un artículo publicado en 1970 en la *Revista de Literatura Chilena*, que debió ser el estudio preliminar «original» de la edición del 69, pero especificado en una nota al pie de página que, por «penosos azares, [...] impidieron que aparecieran en su lugar oportuno, con que se dejó a los lectores totalmente en ayunas de los fundamentos críticos textuales y de las normas de representación»⁸³. Hecho curioso del cual no se tiene mayor detalle, pues solo está en aquella nota del mismo Ferreccio. Además, en el prólogo de César Bunster de la edición del año anterior a esta publicación se agradece abiertamente a la colaboración de Ferreccio, «quien aportó una contribución permanente y valiosa en su carácter de filólogo»⁸⁴, sin dar indicios de polémica alguna entre ellos. Finalmente fue el primero quien se adjudicó la dirección de este proyecto y el trabajo realizado por Ferreccio quedó relegado a una publicación en una revista al año siguiente.

Es importante mencionar otra polémica: fue un proyecto realizado entre las paredes de la Universidad de Chile, sumida en el contexto de la Reformas Universitarias y el movimiento estudiantil. Mario Céspedes escribe en su artículo de *La Última Hora* que este libro «requiere comentario y exaltación, especialmente en estos días en que sórdidas voces se alzan para graznar anatemas contra la Universidad de Chile, ‘nido de subversión y guerrilleros’»⁸⁵. La reforma llevó a la supresión del Instituto de Literatura Chilena⁸⁶ aquel mismo año (en duras palabras de Silva Castro, «podría decirse que los investigadores del Instituto de Literatura Chilena [...] reciben propiamente el pago de Chile, es decir, la puñalada por la espalda»⁸⁷), lo cual casi impide la publicación de esta edición.

Si bien este movimiento y las reformas estudiantiles ejercieron cierta presión sobre las instituciones universitarias y sus unidades anexas, se produjo un desarrollo de la industria del libro en el ámbito académico y las

⁸³ Mario Ferreccio, «Presupuestos para una edición crítica de la *Histórica relación del Reino de Chile*», en *Revista Chilena de Literatura*, No. 2-3, Santiago, 1970, p. 7.

⁸⁴ *Histórica relación* 1969, p. xxiii.

⁸⁵ Céspedes, *op. cit.*, p. 5.

⁸⁶ Hecho del cual no encontré más información que la otorgada por el artículo de Céspedes. El boletín de dicho Instituto también fue suprimido el mismo año, creándose al año siguiente (en 1970) una nueva revista que corresponde a la *Revista de Literatura Chilena*, vigente hasta el día de hoy.

⁸⁷ Silva Castro, *op. cit.*, p. 5.

editoriales universitarias aumentaron considerablemente en comparación con la década anterior⁸⁸.

Dentro de este marco, la Editorial Universitaria, fundada en 1943 por Arturo Matte Alessandri, a partir de la década de los sesenta y de la instauración de una cooperativa estudiantil como parte de las reformas, tuvo como objetivo fundamental la difusión y divulgación de textos y obras de toda índole⁸⁹.

Así, la reedición de la *Histórica relación* de 1974 por esta editorial fue parte de aquel proceso de difusión y divulgación; algo expresado por la misma casa editorial en las primeras páginas del libro: dentro de su especial «preocupación por el público no especializado»⁹⁰, buscaban que los «lectores actuales se sintieran comprometidos con su historia»⁹¹.

Resuenan las palabras *su historia*. Como parte de la colección Escritores Coloniales de Chile, proyecto creado en 1969 y supervisado por el Instituto de Literatura Chilena, ante la idea de que los antiguos cronistas y poetas épicos de nuestro pasado ya no tenían vigencia o carecían de interés en la época, la Editorial Universitaria buscó, por medio de las obras de la colección, retomar aquella parte de la «historia» que sentían que había sido olvidada, por lo que se adjudicaron el deber de «devolverla» a la sociedad chilena⁹².

La labor de edición en forma de antología, con un enfoque más bien histórico, fue encargada al historiador jesuita Walter Hanisch, uno de los fundadores del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, donde ejerció por varios años la docencia y la investigación, y ganador del Premio Nacional de Historia en 1996, quien en su prólogo enfatizó el enorme valor de una obra tan antigua que pervive hasta el día de hoy. Si bien rescata aquel arte de escribir artísticamente bien, para Hanisch, Ovalle era netamente un historiador, ya que, por la índole de su obra, su conocimiento de la historia, de la geografía y de la cartografía, no podía ser sino

⁸⁸ Subercaseaux, *La industria editorial, op. cit.*, p. 33.

⁸⁹ «Editorial Universitaria (1943-)\», *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100665.html> [Fecha de consulta: 9 de noviembre del 2018].

⁹⁰ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1974, p. vii. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación 1974*.

⁹¹ *Histórica relación 1974*, p. viii.

⁹² *Histórica relación 1974*, pp. vii-viii.

uno⁹³. Por ello, al ser una antología, el editor decidió seleccionar aquellos extractos que le servían al caso. Los capítulos escogidos corresponden a descripciones históricas, geográficas y cartográficas que «pretenden dar una idea de la obra y del estilo»⁹⁴. Hanisch cortó el libro octavo de la obra por esta misma razón. Como acusa en el prólogo:

[...] aunque en ellos se destaca la preocupación evangelizadora de Ovalle, tan característica de su escrito y de su tiempo, se pueden echar de menos el libro octavo sobre las misiones y los ministerios de la Compañía de Jesús y las narraciones milagrosas. A esto responde que el libro octavo es el más impersonal de Ovalle y que está hecho a base de citas textuales de las cartas anuales que no fueron escritas por él⁹⁵.

Transformándose así, para aquella época, en una «vuelta radiosa», una antología «actualizada, muy comprensible para lectores iniciados o estudiantes»⁹⁶.

Si bien se publicó en un contexto convulsionado (un año antes había sido el golpe de Estado por parte de la Junta Militar), no se observa una mayor incidencia o complicación en su publicación. Es probable que al ser parte de un proyecto más amplio —la colección de Escritores Coloniales que inició en 1969, años antes de la instauración de la dictadura— que se extiende con esta obra y, por ser un texto colonial que implicaba el refuerzo de la identidad chilena, la publicación no tuviera ningún impedimento⁹⁷. Parte de esta colección, como *Crónica del Reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera y una selección de *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, de Alonso González de Nájera, fueron editados durante la Unidad Popular.

Durante la dictadura y la transición a la democracia no hubo ninguna reedición. En los inicios del siglo XXI aparecen dos reediciones, relacionadas a proyectos vinculados con la celebración del Bicentenario de Chile, en que

⁹³ *Histórica relación* 1974, p. xiii.

⁹⁴ *Histórica relación* 1974, p. xxi.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Almagro Santander, «Entre contar y soñar», en *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 10 de junio de 1975, p. 7.

⁹⁷ Esto tomando en cuenta el contexto histórico de publicación, en que la dictadura de Augusto Pinochet censuró la publicación y venta de libros que atentaran contra los intereses del régimen.

«como toda conmemoración, el Bicentenario induce a mirar el pasado y a la práctica del balance y la bisagra»⁹⁸.

En primera instancia, la editorial Pehuén, fundada en 1983 con el fin de «crear, rescatar, y difundir libros sobre pueblos originarios y patrimonio cultural»⁹⁹, publicó en el 2003 una «segunda» edición crítica de la *Histórica relación*. Este trabajo fue parte del proyecto de la Biblioteca del Bicentenario, instancia que se proponía conmemorar los doscientos años del país, repitiendo el gesto realizado cien años antes con la Biblioteca del Centenario, para dar cuenta «de la identidad del joven país latinoamericano que éramos entonces»¹⁰⁰. Así, Pehuén, junto a la Biblioteca Nacional de Chile, crearon una colección que «retoma esa idea de nuestros antepasados»¹⁰¹.

Analizando el prólogo y los datos editoriales, se puede dilucidar que no hubo un mayor trabajo de edición. Esta *Histórica relación* es una reedición de la publicada en 1969 por el Instituto de Literatura Chilena. El prólogo de esta «segunda edición de la *Histórica relación del Reino de Chile*» es el mismo estudio para la ya mencionada edición de 1969, con un pequeño error al final (establece que el prólogo fue publicado en 1968, cuando fue en 1969). Ello prefigura un vago estudio preliminar de las otras ediciones. Además del error de fecha, esta edición se manifiesta como la tercera efectuada luego de las de 1646 y 1969, aunque, contando las antologías, en realidad es la sexta edición de un total de siete efectuadas en Chile.

Eso sí, esta edición tiene una particularidad que es digna de mencionarse. A modo de epílogo incluye el estudio preliminar de Mario Ferrecio, aquel filólogo que disputó con César Bunster el lugar prologuista en 1969, para dicha edición. Tomado de la *Revista de Literatura Chilena*, fue integrado por motivos desconocidos, pues tan solo se menciona que los editores estimaron esta incorporación como un hecho de justicia¹⁰². En un artículo publicado en la revista *Pausa*, se menciona la integración de dicho prólogo, sin explicar el motivo¹⁰³. Tal vez, y especulando, es un

⁹⁸ Subercaseaux, *Historia del libro*, op. cit., p. 271.

⁹⁹ «¿Quiénes somos?», sitio web de Editorial Pehuén. Disponible en: <https://tienda.pehuen.cl/pages/quienes-somos> [Fecha de consulta: 19 de noviembre del 2018].

¹⁰⁰ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Santiago, Pehuén, 2003, s/n. En adelante, esta edición será referenciada como *Histórica relación* 2003.

¹⁰¹ *Histórica relación* 2003, p. 677.

¹⁰² *Histórica relación* 2003, s/n.

¹⁰³ «Histórica relación del Reino de Chile», en *Pausa*, No. 1, Santiago, 2004, p. 73. Cabe mencionar, sin entrar en detalles, que este artículo de prensa también

modo de reconciliar dicha polémica de 1969, integrando los dos estudios para reconocer el valor y la calidad de ambos.

Nuestro recorrido va llegando a su final. La última edición efectuada y publicada de la *Histórica relación* data del 2012, en el contexto del Bicentenario. Corresponde a una gran edición facsimilar, «versión que trae al presente el valor de un documento histórico muypreciado en el mundo hispánico»¹⁰⁴. Fue un trabajo colaborativo en todo sentido. En primer lugar, fue un proyecto financiado y auspiciado por varias instituciones que se llevó a cabo a partir de las celebraciones del Bicentenario chileno en España, por lo tanto, fueron parte de esto instituciones españolas y chilenas: ideado y proyectado por la Fundación Chile-España, la Embajada de Chile en España y la Universidad de Salamanca; auspiciado por el Banco Santander y *El Mercurio*; y avalado por Patrimonio Cultural de Chile y la Ley de Donaciones Culturales. Una publicación reconocida por *El Mercurio* como de «gran éxito e impacto cultural en Chile»¹⁰⁵.

Además, se encargó a cinco especialistas de distintas áreas que elaboraran un estudio preliminar, podría decirse que completo. La idea de este proyecto era otorgar «estudios analíticos de connotados especialistas que aportan desde la perspectiva contemporánea diversas miradas sobre este texto fundacional para la difusión de la identidad chilena»¹⁰⁶: empieza con una colaboración del abogado, investigador e historiador Fernando Silva, quien hace un estudio introductorio; luego Hernán Rodríguez, quien hizo un análisis de las imágenes de la obra; sigue un artículo del poeta Cristián Warnken; continúa el escritor y urbanista Miguel Laborde, quien escribe sobre el regreso de los jesuitas y; por último, Alejandra Vega, historiadora y académica de la Universidad de Chile, analiza el mapa (*Tabula Geographica Regni Chile*) que se encuentra en la *Histórica relación*¹⁰⁷.

contiene un error. Se anota aquí la cantidad de páginas del libro, 123, cuando en realidad son 677 páginas, sin incluir las ilustraciones.

¹⁰⁴ Ovalle, *Histórica relación*, edición de 2012, s/n.

¹⁰⁵ «España recibe la reedición de la histórica obra del padre Alonso de Ovalle», *El Mercurio*, Santiago, (Santiago), 18 de noviembre del 2012, p. 26.

¹⁰⁶ Ovalle, *Histórica Relación*, edición de 2012, s/n.

¹⁰⁷ Para los propósitos de este trabajo se hará más énfasis en los estudios realizados sobre la escritura de la obra, siendo estos la introducción, por Fernando Silva, y «Relación, hallazgo, poesía» de Cristián Warnken. El trabajo de Miguel Laborde refiere al regreso de los jesuitas, mientras que los de Hernán Rodríguez y Alejandra Vega hacen referencia a las ilustraciones contenidas en la *Histórica relación*.

Esta colaboración permite una mirada amplia sobre la obra. Brevemente, cabe destacar ciertos aspectos de los distintos estudios. De partida, Fernando Silva, en su introducción, es el primero en dar mayor importancia al contexto de la publicación en 1646. Si bien los demás prólogos de las otras ediciones contienen la biografía de Ovalle, acá se hace una más extensa contemplando la estancia del jesuita en Roma. Silva da importancia al memorial, siendo la primera reedición que lo hace y destacando la labor y gestiones que comenzaron antes de la escritura de la extensa obra¹⁰⁸. Estas constantes peticiones de más operarios por parte del procurador, según Silva, serán fundamentales para luego escribir la *Histórica relación*. Así, en esta introducción se tiene al Ovalle «hombre» y «escritor».

Luego, será el «poeta», visto como tal por Cristián Warnken, quien escribe el estudio «Relación, hallazgo, poesía». Para Warnken, «ni el mismo Alonso de Ovalle sospechaba que su *Histórica relación del Reyno de Chile* ya contenía los gérmenes de un hallazgo impensado realizado a través de la palabra: el de la poesía de las cosas y los seres más cercanos y de los horizontes más serenos»¹⁰⁹. Apreciación compartida por otro de los especialistas involucrados en este proyecto, Miguel Laborde. Si bien su estudio refiere al regreso de los jesuitas, se une Warnken en un artículo publicado en la revista *La Panera*. Este, titulado «El primer poeta chileno», avala aquella afirmación dotándole de la particularidad que, por medio de esta poesía, Alonso de Ovalle «construyó la primera imagen país al descubrir, indignado, que en Europa no conocían ni el nombre de Chile»¹¹⁰. Tanto para Laborde como para Warnken, esta obra es la expresión máxima de un Chile profundo, tal como lo escribió Jocelyn-Holt en el 2008: «entre nosotros, el primero que captó esta tierra como un lugar singularmente entrañable, no solo exótico o recién descubierto, fue Alonso de Ovalle»¹¹¹.

Es un inmenso trabajo que efectivamente da una mirada más amplia a la obra. Una introducción muy completa desde la historia y una perspectiva desde la poesía le dan una frescura a esta reedición que ciertamente le da un valor a la obra desde distintas aristas. Pero, un solo problema. Si bien se pensó para un público no especializado, al ser una edición facsimilar y

¹⁰⁸ *Histórica relación* 2012, p. 24.

¹⁰⁹ *Histórica relación* 2012, p. 55.

¹¹⁰ Miguel Laborde, «El poeta chileno», en *La Panera*, Santiago, 2012, p. 44.

¹¹¹ Jocelyn-Holt, *op. cit.*, p. 29.

tener un tamaño considerable¹¹², su distribución y venta fue muy acotada, por lo que el acceso a ella es difícil y su uso limitado. En palabras de la directora de la Biblioteca Nacional Histórica, ubicada en Salamanca, Margarita Becedas, esta no es una edición al uso ya que «concilia el respeto a la arquitectura del libro original con la innovación editorial, pensando en el lector contemporáneo no especializado»¹¹³.

CONSIDERACIONES FINALES: ¿FIN DEL RECORRIDO?

¿Por qué se reedita la *Histórica relación*? ¿Cuál es su valor? Algo más fundamental: ¿qué es lo que mueve a alguien a reeditar un libro? Un bibliófilo, un escritor, un filólogo, un historiador, un editor y literatos han tenido una impresión de la obra y su autor en distintos siglos y contextos. ¿Qué tiene la *Histórica relación del Reino de Chile* que ha sido reeditada por distintas disciplinas y en diferentes momentos?, ¿qué necesidades tienen para tal propósito?, ¿pertenecen al contexto o son inquietudes personales?

De partida, existe consenso en que la obra es un tesoro literario por el gran uso de la lengua de Alonso de Ovalle y la presencia de una identidad chilena observable desde la Colonia, todo bajo un criterio más profesional. Teniendo en consideración los objetivos de la publicación del libro y la petición de Ovalle como procurador de la Compañía, desde otra perspectiva la impresión es distinta: el jesuita tiene una maravillosa capacidad de observación profunda, que logra captar tanto los detalles e interiorizar lo que lo rodea que, incluso en el exilio es capaz de poner palabras precisas al asombro que manifiesta en la *Histórica relación*.

Su asombro y curiosidad infinitas quedan sellados en el papel. Con paso torpe, siguiendo un recorrido muchas veces turbado, tal como la casi no publicación de 1969, la obra logra hacerse un espacio en la sociedad chilena, pequeño aunque sea. Aún existen aquellos que saben apreciar los precisos pasajes de descripción pura de la naturaleza y paisajes chilenos.

¹¹² Las medidas (tomadas por mí) son: 37 cm de largo, 25 de ancho y 4 de alto. Tiene un peso de 2 kilos.

¹¹³ «Presentación de la reedición facsimilar de la *Histórica relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle en Madrid y Salamanca», sitio web de la Fundación Chile-España. Disponible en: <http://www.fundacionchile-espana.org/relaciones-institucionales/presentacion-de-la-reedicion-facsimilar-de-la-historica-relacion-del-reyno-de-chile-de-alonso-de-ovalle-en-madrid-y-salamanca/> [Fecha de consulta: 30 de junio del 2019].

Ahí radica la identificación con la obra, con ese paisaje chileno, más que con sentimientos patrios o políticos.

La vigencia de esta obra radica en que se puede hacer una lectura muy actual. Creo que todo chileno, o persona que ha vivido un periodo largo en Chile, puede entenderse con Alonso de Ovalle. Un solo ejemplo, un solo pasaje:

Entran en este río, entre otros, el de Santiago, que llaman Mapochó, el cual dividido y desangrado en varias acequias por donde se reparte y comunica a la tierra, baña y riega todos los campos de su jurisdicción, y algunas veces más de lo que quisiéramos cuando se enoja y se sale de madre¹¹⁴.

¿Quién no ha escuchado a sus abuelos, padres o tíos recordando cuando el Mapocho se salió de madre e inundó las calles de Santiago? ¿Cuántas veces hemos visto a las autoridades hoy en día preocupadas por la posible furia del Mapocho en un día lluvioso? Pasajes como estos hay muchos más.

Si bien los prólogos transparentan sus objetivos e intenciones, estos quedan en las áreas profesionales, en la filología, historia, literatura, lo que está bien y es necesario. ¿Cómo un filólogo como César Bunster no iba a analizar las palabras y uso del lenguaje de Alonso de Ovalle? Es una fuente casi inagotable para un especialista en el área. ¿Cómo Walter Hanisch no iba a rescatar los procesos, hitos y personajes del pasado que son parte de este relato? Pero, falta. Falta la belleza de la narración más que el uso de las palabras y su valor literario. Pero, debo decir que, quien más se acercó a esta apreciación fue Cristián Warnken en su estudio para la edición facsimilar del 2012. Aun así, falta ese vínculo más familiar, de cómo un chileno común y corriente se puede acercar a la obra. Esta capacidad de asombro y de expresar con palabras precisas ese sentimiento, cualidad no muy fácil de encontrar y de tener, no es debidamente reconocida.

En cuanto al recorrido mismo de la *Histórica relación* y sus reediciones, a partir de la hipótesis e investigación propuesta, más que responder a necesidades del contexto de producción, las sucesivas reediciones son producto de lo que ocurría en esos contextos y de las inquietudes de las editoriales o editores involucrados.

Un hecho particular, que es común a la mayoría de las reediciones, es que la *Histórica relación* fue parte de un proyecto más amplio de las

¹¹⁴ *Histórica relación* 1969, p. 38.

respectivas casas editoriales. A la obra del jesuita siempre se la incluye dentro de proyectos que rescataron de una forma amplia el legado y patrimonio colonial, ligado a la conservación de un pasado e identidad chilena. La de 1888 fue parte de la Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, de José Toribio Medina, que incluía muchos escritos coloniales con el fin de «tener una base sólida sobre la cual construir la historia nacional»¹¹⁵. La de 1969 fue parte de la Serie A Escritores de Chile, inaugurada con Ovalle, que no prosperó debido a la supresión del Instituto de Literatura Chilena. Saltamos al año 1974. La edición de entonces fue parte de la Colección de Escritores Coloniales, que nació con la premisa de que «la literatura colonial constituye un patrimonio esencial de la nacionalidad, que es hoy día prácticamente desconocido»¹¹⁶. Por último, pasando al siglo XXI, ambas ediciones, la del 2003 y la del 2012, fueron parte de proyectos referidos a la celebración del Bicentenario.

En cuanto a la relevancia de los artículos de prensa sobre la *Histórica relación*, estos se vinculan directamente con las ediciones al ser críticas literarias. En ellos se rescata el valor de la obra reeditada, se admira el trabajo realizado por el editor y, por último y más importante, se hacen críticas y se acentúan errores o importantes ausencias. La inmaterialidad de la obra se va construyendo también con estas críticas, que suelen realizar comentarios para una nueva edición o guían al lector a no atenerse a ciertos puntos. Se va construyendo así una valoración hacia la obra por parte de otros profesionales esparcida a través de un medio de mayor difusión y acceso del público lector «común y corriente». Si bien *El Mercurio* es asociado a un círculo socioeconómico particular, diversos diarios hicieron publicaciones de este tipo.

Además, estos artículos dan indicios de lo que ocurría en la época en que fueron publicadas las diversas ediciones, dan pistas de aquellos detalles en que se vieron envueltos los distintos lanzamientos. Así, se vincula la obra y los prólogos con el resto de las opiniones, valoraciones y significados de la *Histórica relación*. Con esto quiero decir que esa resignificación no se acota, entonces, a los editores. Sin olvidar que estos últimos son los

¹¹⁵ «Colección de historiadores y de documentos relativos a la historia nacional», *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3341.html> [Fecha de consulta: 19 de octubre del 2018].

¹¹⁶ *Histórica relación* 1974, s/n.

protagonistas de la escena pues son ellos los que inician esta discusión y quienes rescatan la obra del olvido.

¿Quién es Alonso de Ovalle, entonces? ¿Un historiador, un poeta, un prosista? Como diría Carlo Ginzburg, no es «ni lo uno ni lo otro»¹¹⁷. La existencia de estereotipos y la conciencia de ellos lleva a la conclusión de que «existe entonces esta especie de equívoco: el que observa ve algo y después alejando la cámara se descubre que es otra cosa»¹¹⁸. Estos estereotipos se construyen, entre el imputado y los jueces, en un proceso recíproco en que creencias propias y la imposición de valores y juicios sobre el otro van construyendo una identidad, una «formación de compromiso» donde confluyen valores del imputado y del dominador¹¹⁹.

Ovalle fue un jesuita que obedeció las ordenes de la Compañía de Jesús, su orden, a la que voluntariamente prometió obedecer. Él mismo se presenta antes como jesuita que como «natural de Santiago». Fue enviado a Roma a representar y negociar aspectos de la Compañía en la viceprovincia del Reino de Chile y entonces, al percatarse de la urgente necesidad de dirigirse a dicho lugar y conseguir que se enviaran más religiosos para seguir la labor de misión y evangelización en este Nuevo Mundo, escribe y publica la *Histórica relación*.

Este Alonso de Ovalle *modelo de virtud, historiador, poeta*, se ha ido construyendo a medida que pasa el tiempo y que evoluciona la cultura. Por las razones antes mencionadas, los distintos editores miran a Ovalle y su obra a través de sus ojos, desde sus disciplinas, desde sus propias inquietudes e insertos en determinados contextos. Por eso Medina lo consideraba un modelo de virtud y le convenía mostrarlo como tal; por eso Bunster lo considera un gran conocedor de la lengua castellana, Hanisch como un historiador y Solar Correa como un poeta, idea que siguió Cristián Warnken para coronarlo el primer poeta de Chile. Por esta razón la *Histórica relación* no pierde su vigencia ni existe una edición última que impida justificar una futura reedición. Tal vez, debido al contexto y las inquietudes de quien se encarga de aquello, otro abordaje editorial sea necesario.

¹¹⁷ «Carlo Ginzburg. Los secretos de la microhistoria» [entrevista], por Cristián Warnken, 6 de noviembre del 2008. Disponible en: <http://www.otrocanal.cl/video/carlo-ginzburg-los-secretos-de-la-microhistoria> [Fecha de consulta: 6 de octubre del 2018].

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ *Ibid.*